

HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL PAÍS VASCO EN LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA GUERRA CIVIL

José Luis de la Granja, Ricardo Miralles y Santiago de Pablo

José María Jover ha escrito con razón:

Entre todos los sectores abiertos al trabajo del historiador, éste de la historia de la historiografía goza de merecida fama de ser el más difícil, el menos brillante y, frecuentemente, el más rico en complicaciones para el autor¹.

Esta dificultad se acrecienta si se trata de la historiografía reciente sobre un período tan controvertido como la II República y la Guerra civil en un país pequeño e invertebrado como es Euskadi, lo que obliga a mencionar los trabajos de bastantes colegas universitarios y de los propios autores de este ensayo. La empresa no es, por tanto, sencilla, pero pretendemos ofrecer un estado de la cuestión, que no sea un mero repertorio bibliográfico, sino que valore lo existente y apunte las principales lagunas que quedan por cubrir tanto para la República como para la Guerra civil. Estas han sido tratadas de forma separada por casi todos los historiadores vascos, hasta el punto de que apenas existen obras que abarquen ambas a la vez². Por eso, dividimos el comentario historiográfico en esas dos etapas, aun constituyendo una única coyuntura histórica, que en el caso vasco concluye con la conquista de Bilbao por el ejército franquista en junio de 1937.

Si la nueva historiografía vasca, con rigor científico, tiene aproximadamente veinte años, la referida a la época aquí estudiada es todavía más joven: unos tres lustros para la etapa republicana y menos aún

1. J. M. Jover, *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, en *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, p. 217.

2. Una excepción es el libro de J. L. de la Granja, *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*, Oñati, Ivap, 1990, que es una compilación de artículos.

para la fase bélica. En cuanto a esta última, la literatura histórica militante y testimonial predomina claramente en la década de 1970, y hasta entrada la de 1980, coincidiendo con el cincuentenario de la guerra civil, no surge una renovación historiográfica sobre la etapa más polémica de la historia de Euskadi, que continúa siendo objeto de controversia entre los historiadores (tal ha sido el caso de la reciente bibliografía sobre la destrucción de Guernica). Por su parte, la nueva historiografía vasca sobre la República, cuya carga polémica ha sido mucho menor, arranca con los inicios de la transición política (el influjo de ésta se constata en algunas obras coyunturales) y se consolida en el último decenio con una serie de tesis doctorales importantes, casi todas ya publicadas.

1. Historiografía sobre la II República

1.1. Vida política: autonomía, partidos y elecciones

Como en el conjunto de España, la bibliografía más abundante se refiere a los aspectos políticos. Esta primacía de la política en los estudios sobre la República es notoria en Euskadi, donde escasean los trabajos acerca de la crisis económica y la cuestión social, la cultura y la religión, temas abordados sobre todo en los últimos años.

Sin duda, para la historiografía vasca la cuestión clave ha sido la autonómica³, que supuso el intento de resolver el *problema vasco* por la vía de un Estatuto de autonomía en el marco del Estado integral de la Constitución de 1931. Como el proceso estatutario se prolongó a lo largo de los cinco años republicanos (el Estatuto vasco no se aprobó hasta iniciada la guerra en 1936), la cuestión autonómica constituyó el eje principal sobre el que giró la vida política vasca y el *cleavage* más importante de su sistema de partidos. Así lo ha reconocido la historiografía, que se ha volcado en ella en los últimos quince años, de forma que es con diferencia el tema más estudiado y mejor conocido de Euskadi en la República.

A esta abundancia contribuyó inicialmente la coincidencia de un nuevo proceso estatutario, que culminó con el Estatuto de Guernica de

3. También lo fue para los políticos vascos de los años treinta: cfr. los libros de D. de Arrese (*El País Vasco y las Constituyentes de la Segunda República*, Madrid, 1932), J. de Orueta (*Fueros y autonomía. Proceso del Estatuto Vasco*, San Sebastián, 1934) y J. A. de Aguirre (*Entre la libertad y la Revolución. 1930-1935. La verdad de un lustro en el País Vasco*, Bilbao, 1935), así como el del antiguo carlista D. Mugarza Micolalde (*El decenio crítico. La política y la guerra en el País Vasco entre 1930 y 1940*, Oñate, 1974).

1979, dado que su principal referente histórico era el republicano. No es en modo alguno casualidad que en los años 1976-1979 proliferen las obras sobre él, reproduciéndose con profusión los textos autonómicos de 1931-1936 y analizándose éstos con la mirada puesta en la coyuntura política del momento. Buen ejemplo de este tipo de obras fueron los libros de José Manuel Castells y de Escudero y Villanueva, fechados en 1976⁴ y en cierto sentido complementarios, pues este último se centraba en estudiar los proyectos estatutarios republicanos para terminar proponiendo «un proyecto de alternativa para el futuro de Euskadi», mientras que el primero examinaba sobre todo el proceso autonómico aportando una aceptable síntesis de él. No se trataba de investigación histórica propiamente dicha, si bien el libro de Castells, muy superior al otro, se basaba en la bibliografía disponible hasta entonces y en algunas fuentes impresas, pero sin manejar la prensa de la época.

Al mismo tiempo, en esos años de la transición se hallaba planteado el problema navarro, su inserción o no en la autonomía vasca en ciernes, del cual existía también un precedente histórico en la República: la negativa de Navarra al proyecto de las Comisiones gestoras en 1932 y su no inclusión en el Estatuto de 1936. Esto dio lugar a sendos libros desde ópticas opuestas: el del nacionalista Jimeno Jurío, cuya tesis quedaba bien explícita en su título (*Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco*), y el del socialista Arbeloa, más aséptico, que hacía una breve introducción histórica a los principales documentos sobre la cuestión navarra entre los años 1916 y 1932⁵. Esta ya había sido abordada antes por Martin Blinkhom, en un interesante artículo en el que calificaba a Navarra del «Ulster vasco», y lo sería después en varios trabajos de los historiadores Olabarri, De Pablo y Ferrer⁶. En ellos quedaba de manifiesto que las

4. J. M. Castells, *El Estatuto Vasco*, San Sebastián, Haranbun, 1976. M. Escudero y J. Villanueva, *La autonomía del País Vasco desde el pasado hasta el futuro*, San Sebastián, Txertoa, 1976. Del mismo año datan también otros dos libros sobre este tema, cuyo mayor valor es documental: J. M. C. e I. E. Z. (José Manuel Castells e Idoia Estornés Zubizarreta), *Historia de los Estatutos Vascos de Autonomía*, San Sebastián, Interprofesional de Estudios y Publicaciones, 1976 y F. Zavala, *De los Fueros a los Estatutos. Los Concierdos económicos*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1976.

5. J. M. Jimeno Jurío, *Navarra jamás dijo no al Estatuto Vasco*, Pamplona, Punto y Hora, 1977; V. M. Arbeloa, *Navarra ante los Estatutos. Introducción documental (1916-1932)*, Pamplona, Elsa, 1978.

6. M. Blinkhom, *The Basque Ulster: Navarre and the Basque Autonomy question under the Spanish Second Republic*, "The Historical Journal", septiembre 1974, pp. 595-613. I. Olabarri, *Navarra y el Estatuto Vasco: la decisión de 1932*, en *Cuestiones de Historia Moderna y Contemporánea de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 1986, pp. 127-

causas del fracaso del Estatuto vasco en el Viejo Reino fueron la oposición mayoritaria al mismo tanto de las derechas (carlistas y navarristas) como de las izquierdas (republicanos y socialistas) y la franca debilidad del nacionalismo en Navarra (su talón de Aquiles), la única fuerza política partidaria ferviente de su incorporación a la Euskadi autónoma por ser elemento fundamental de su concepción de la nación vasca.

Esta primera fase de estudios sobre la cuestión autonómica culmina en 1979 con el libro de Fusi sobre *El problema vasco en la II República*⁷. Partiendo de sus antecedentes en la Restauración, proporciona una lograda síntesis del proceso estatutario en relación con la actitud de las fuerzas vascas, haciendo buen uso de la prensa. Suscribimos plenamente sus conclusiones de que el retraso en la aprobación del Estatuto se debió sobre todo a los errores y discrepancias de los partidos vascos, y que el Estatuto de 1936 fue obra de Prieto y las izquierdas contando con el apoyo del Pnv, el más interesado en su entrada en vigor durante la guerra. Como ha escrito Ignacio Olábarri⁸, este libro de Juan Pablo Fusi cierra el ciclo de las síntesis y marca «un *turning point* en la historiografía sobre los proyectos autonómicos vascos en los años treinta», abriendo una nueva etapa caracterizada por la publicación de diversas investigaciones monográficas.

En efecto, el último decenio ha sido una fase muy fructífera de la historiografía vasca en este tema con la publicación de varios libros y numerosos artículos, sustentados en la prensa y en abundante documentación de archivos. Vamos a mencionar brevemente los principales autores y trabajos.

En primer lugar, la actuación de Indalecio Prieto con respecto a la autonomía de Euskadi, ya abordada por Fusi, ha sido analizada por Beobide en un extenso artículo y por Saiz Valdivielso en su tesis doctoral y en dos libros posteriores⁹. Queda patente que el líder socialista

142. S. de Pablo, *Navarra y el Estatuto vasco: de la asamblea de Pamplona al Frente Popular (1932-1936)*, “Príncipe de Viana”, mayo-agosto 1988, n. 184, pp. 401-414; *Navarra y Alava ante el Estatuto Vasco (1931-1936): Dos procesos autonómicos paralelos*, ivi, 1988, anejo 10, pp. 347-354. M. Ferrer, *La cuestión estatutaria en Navarra durante la Segunda República*, ivi, n. 193, mayo-agosto 1991, pp. 197-221.

7. J. P. Fusi, *El problema vasco en la II República*, Madrid, Turner, 1979. Este mismo autor volvió a tratar este tema en diversos artículos, recopilados en su libro *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Alianza, Madrid, 1984.

8. Prólogo al libro de S. de Pablo, *Alava y la autonomía vasca durante la Segunda República*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1985, p. 10.

9. I. M. Beobide, *Prieto y la autonomía vasca: un problema de Estado*, “Estudios de Deusto”, enero-junio 1982, vol. XXX-I, pp. 9-70; A. C. Saiz Valdivielso, *Indalecio Prieto y la cuestión vasca durante la Segunda República*, Universidad

bilbaíno fue tanto el mayor enemigo del proyecto derechista de Estella por pretender hacer de Vasconia un «Gibraltar vaticanista», contribuyendo a su fracaso en 1931, como el gran artífice, siendo presidente de la Comisión de Estatutos de las Cortes, del texto aprobado en 1936. Fue, con el nacionalista Aguirre, el político clave del proceso autonómico vasco durante la República.

La *cuestión alavesa*, es decir, los problemas que el Estatuto tuvo en esta provincia, han sido estudiados con detalle por Santiago de Pablo. Sus trabajos demuestran que el caso alavés no era homologable al navarro, pues Alava no rechazó el Estatuto ni cuestionó su pertenencia al País Vasco, pero allí no existió el entusiasmo autonómico de Vizcaya y Guipúzcoa; de ahí su escasa votación en el plebiscito de 1933, debida no sólo a la abstención del carlismo de Oriol, sino también al alavesismo que impregnaba a su población con independencia de sus ideas políticas¹⁰.

José Luis de la Granja ha investigado la cuestión autonómica a nivel global desde varias perspectivas: el proceso estatutario, los textos de los diversos proyectos y del Estatuto de 1936, los problemas que explican su no aprobación antes de la guerra y la posición de los partidos ante la autonomía vasca. Aun resaltando que todos la instrumentalizaron, concluye que sus mayores impulsores fueron los nacionalistas (Pnv y Anv) y las derechas sus mayores opositores, mientras que las izquierdas adoptaron una actitud intermedia, de apoyo al Estatuto pero sin entusiasmo. En cuanto a los problemas, fueron más internos que externos a Euskadi como consecuencia de la falta de entendimiento entre sus principales fuerzas políticas; sólo cuando éste se produjo entre el Pnv y el Frente popular, el Estatuto vasco pudo ser aprobado¹¹.

La tesis doctoral, ya publicada, de Idoia Estornés constituye un estudio completo y riguroso de los dos primeros proyectos autonómicos de 1931, pre y anticonstitucionales, el de la Sociedad de estudios

Complutense de Madrid, 1983; *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*, Barcelona, Planeta, 1984; *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*, Bilbao, Laida, 1989.

10. S. de Pablo, *Alava y la autonomía vasca durante la Segunda República*, cit.; *El Estatuto Alavés y la Carta Foral: dos proyectos autonómicos para Alava durante la Segunda República*, "Cuadernos de Sección Historia-Geografía", 1985, n. 6, pp. 75-102; *Los problemas de la autonomía vasca en el siglo XX: La actitud alavesa (1917-1979)*, Oñati, Ivap, 1991.

11. J. L. de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1986; *Los problemas de la autonomía vasca en el primer bienio republicano*, en *La II República española: El primer bienio*, Madrid, Siglo XXI, 1987, pp. 407-432; *El Estatuto Vasco de 1936*, Oñati, Ivap, 1988; *Proceso histórico-político del Estatuto Vasco de 1936*, en *Simposium sobre el Estatuto Vasco de 1936*, Oñati, Ivap, 1988, pp. 19-50.

vascos y el de Estella («un hijo nacionalista y confesional» de aquél), contribuyendo a su desmitificación, bien enmarcado en la polarizada política vasca a comienzos de la República por el candente problema religioso, entrecruzado entonces con la autonomía¹². La incidencia en ésta de los Fueros ha sido analizada por Clavero y Corcuera¹³.

En suma, aun sin ser un tema agotado historiográficamente (v. gr., falta una investigación sobre el referéndum del Estatuto en Vizcaya y Guipúzcoa), la cuestión autonómica ha sido bien historiada, mucho más y mejor que las otras dos claves de la Euskadi de los años treinta, la cuestión social y la religiosa.

Los partidos y las elecciones han sido también objeto de la atención de la historiografía sobre el País Vasco, aunque menos y más tardíamente que en el caso de los Estatutos. Su estudio sistemático no se emprende hasta los años ochenta, si bien aparecieron algunas obras pioneras en la década anterior, como las de Tusell y Elorza sobre el nacionalismo vasco y el libro de Blinkhorn sobre el carlismo.

Este historiador inglés estudia el movimiento tradicionalista en toda España, pero lógicamente hace hincapié en el carlismo vasconavarro al ser su feudo principal¹⁴. La suya continúa siendo la mejor obra de conjunto que existe al respecto. Su interpretación es que el carlismo fue un movimiento popular de extrema derecha y encarnó el bastión de la contrarrevolución en España, que resurgió con la caída de la Monarquía y el advenimiento de la República, al igual que había sucedido en el Sexenio democrático de 1868-1874. Como ha escrito Ben-Ami, «este libro es un excelente estudio del ultraconservadurismo popular como fenómeno distinto del fascismo»¹⁵. Aunque se ha

12. I. Estornes, *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-1931)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1990; *La cuestión autonómica vasca en vísperas de la proclamación de la II República española*, “Estudios de Deusto”, vol. 36-2, enero-junio 1988, pp. 203-224. Cfr. también *La Sociedad de Estudios Vascos y el Estatuto de Estado Vasco de 1936* [1931], “Cuadernos de Sección Derecho”, n. 4, 1989, pp. 7-230.

13. B. Clavero, *Los Fueros de las provincias vascas ante la autonomía de la República española: proyectos estatuyentes*, “Revista Vasca de Administración Pública”, n. 15, mayo-agosto 1986, pp. 51-65. J. Corcuera, *Fuerismo y autonomía en el estatutismo vasco durante la II República*, en *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 357-375.

14. M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979. Sobre el carlismo navarro, cfr. del mismo autor *Guerra en dos frentes: política y sociedad en Navarra (1931-1936)*, en P. Preston, *Revolución y guerra en España 1931-1939*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 59-78.

15. S. Ben-Ami, *El debate republicano en los libros*, “Revista de Occidente”, n. 7-8, noviembre 1981, p. 217.

avanzado en los últimos años con algunos trabajos a nivel provincial, seguimos careciendo de una investigación en profundidad sobre el carlismo en las Vascongadas y Navarra durante la República¹⁶.

En cuanto al nacionalismo, Javier Tusell proporcionó una visión global de la evolución política del Pnv dentro de su *Historia de la democracia cristiana en España*¹⁷. Su conclusión era que en 1936 «el Pnv estaba ya muy cerca de la democracia cristiana». Otros autores, aun reconociendo la asunción de postulados social-cristianos por algunos de sus líderes, consideran que la ideología oficial del partido seguía siendo aranista y, por tanto, tradicionalista; de ahí el carácter híbrido del movimiento nacionalista vasco que en los años treinta fluctuaba entre la tradición y la modernidad¹⁸.

En 1978 se publicó el importante libro de Antonio Elorza sobre *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*¹⁹. Aun centrándose mucho más en la Restauración que en la República, ofrecía una buena síntesis de la ideología y la política de los tres grupos nacionalistas actuantes entre 1930 y 1936: el Pnv, Acción nacionalista vasca (escisión por la izquierda en 1930) y *Jagi-Jagi* (independentista radical escindido también del Pnv en 1934). Partía de que el Pnv constituía ya «una “microsociedad” dentro de la sociedad vasca» y pasaba revista a los principales organismos sectoriales de ese partido-movimiento. La composición completa de la denominada *comunidad nacionalista* en la preguerra fue expuesta más tarde en un artículo por José Luis de la Granja²⁰.

16. J. A. Rodríguez Ranz, *El tradicionalismo en Guipúzcoa durante la II República. Elites y bases. Análisis de una dualidad político-estructural*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, San Sebastián, Txertoa, 1988, tomo V, pp. 401-412; S. de Pablo, *El carlismo guipuzcoano y el Estatuto Vasco*, “Bilduma”, n. 2, 1988, pp. 193-216.

17. J. Tusell, *Historia de la democracia cristiana en España*, Madrid, Edicusa, 1974, vol. II, pp. 9-119.

18. J. L. de la Granja, *El aranismo, ideología dominante del Partido Nacionalista Vasco en los años treinta: Acta de la Asamblea de Bergara*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, cit., tomo V, pp. 459-473. F. de Meer, *Pautas para el estudio de la evolución ideológica del PNV (1931-1939): modernidad y tradición*, en *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, Uned, 1993, pp. 467-483.

19. A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937*, San Sebastián, Haranbun, 1978.

20. J. L. de la Granja, *The Basque Nationalist Community during the Second Spanish Republic (1931-1936)*, en *Basque Politics: A case study in Ethnic Nationalism*, University of Nevada, Reno, 1985, pp. 155-173. Cfr. también M. Escudero, *Euskadi: dos comunidades*, San Sebastián, Haranburu, 1978.

Precisamente, carlismo y nacionalismo constituyeron «los dos grandes rasgos diferenciales del sistema vasco de partidos en la II República», según este último historiador, quien lo ha caracterizado como un caso de *pluralismo polarizado* (Sartori y Linz), al igual que el sistema español republicano; pero con notables discordancias respecto a éste tanto en su composición como en su evolución: Euskadi pasó de la bipolaridad de 1931 a la triangulación política de 1936, hasta que la Guerra civil obligó a volver a una situación bipolar, pero muy distinta a la de 1931 pues el Pnv había invertido sus alianzas para lograr el Estatuto. Si la cuestión religiosa fue el factor fundamental de la división de las fuerzas vascas en dos bloques antagónicos al inicio de la República, la cuestión autonómica fue la clave de su posición en 1936 antes y después del estallido bélico²¹.

La investigación sobre los partidos y las elecciones en la Euskadi republicana ha progresado de forma considerable en los últimos diez años y ha alcanzado un buen nivel, equiparable o superior al de otras provincias o regiones españolas donde también han proliferado este tipo de estudios. Los principales trabajos se han referido en unos casos a sectores políticos importantes, como el nacionalismo y el socialismo, en el conjunto del País Vasco (si bien por la implantación de estos movimientos se han centrado sobre todo en Vizcaya), mientras que en otros casos han tratado de la totalidad de los partidos y las elecciones en un ámbito provincial (así, en Alava, Navarra y Guipúzcoa).

El nacionalismo ha suscitado gran interés en la historiografía vasca²². Constituyó el objeto de la tesis doctoral de De la Granja, cuyo núcleo central fue la historia de Anv de 1930 a 1936 explicando las causas de su fracaso político, aunque estudiaba también con amplitud la acción política del Pnv en esos años. Posteriormente, dicho autor ha analizado temas concretos como la dialéctica autonomía-independencia en el Pnv y sus relaciones con catalanistas y galleguistas en el fallido pacto Galeuzca de 1933²³. El nacionalismo vasco en Alava

21. J. L. de la Granja, *El sistema vasco de partidos en la II República*, en *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 105-124; *El sistema de partidos políticos en Euskadi*, "Historia Contemporánea", n. 6, 1991, pp. 95-103.

22. Cfr. J. L. de la Granja, *La historiografía reciente sobre el nacionalismo vasco*, "Cuadernos de Alzate", n. 15, octubre 1991, pp. 80-88; *El nacionalismo vasco: de la literatura histórica a la historiografía*, "Historia Contemporánea", n. 7, 1992, pp. 209-236.

23. J. L. de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, cit.; *El nacionalismo vasco entre la autonomía y la independencia*, en *Los nacionalismos en la España de la II República*, cit., pp. 101-125; *La alianza de los nacionalismos periféricos en la II República: Galeuzca*, en *Actas Congreso Castelao*, Universidad de

hasta la Guerra civil es bien conocido gracias a un libro de Santiago de Pablo, quien ha investigado asimismo sus bases sociales constataando su marcado interclasismo²⁴. En la actualidad Jesús Chueca está terminando su tesis sobre dicho movimiento en Navarra. Si la actuación y la evolución del Pnv en la República han sido bastante estudiados, queda todavía mucho por hacer acerca de su organización interna y sus numerosos grupos satélites, si bien existe un estudio modélico: la tesis doctoral, recientemente publicada, de Mercedes Ugalde sobre *Emakume Abertzale Batza*, la destacada organización femenina del Pnv²⁵.

El otro movimiento de masas, el Psoe de Euskadi, de base obrerista y arraigo en los núcleos urbanos e industriales de Vizcaya y Guipúzcoa, ha sido historiado por Ricardo Miralles en una obra que «se sitúa dentro del marco que ya podríamos llamar clásico de la historia de movimiento obrero» (M. Tuñón de Lara). Su libro analiza con detenimiento tanto su organización como su práctica política en el quinquenio republicano en estrecho contacto con el conjunto del socialismo español. Miralles ha resaltado «el particularismo político del socialismo vasco», que radicó en su intenso prietismo, pues el liderazgo de Indalecio Prieto se mantuvo indiscutido a lo largo de la República en Euskadi, en especial en su feudo vizcaíno²⁶. El socialismo navarro, distinto del vascongado por su implantación agraria en la

Santiago de Compostela, 1989, tomo I, pp. 321-347. Este último tema ha sido también tratado por los historiadores E. Ucelay Da Cal y X. Estévez.

24. S. de Pablo, *El nacionalismo vasco en Alava (1907-1936)*, Bilbao, Ekin, 1988; *Notas sobre la base social del nacionalismo vasco (1931-1936)*, en *Los nacionalismos en la España de la II República*, cit., pp. 275-285. En este mismo libro, cfr. el artículo de G. Jauregui, *Bases sociales del nacionalismo vasco durante la II República*, pp. 239-253.

25. M. Ugalde, *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Emakunde, 1993; *Orígenes, objetivos y organización de las agrupaciones de Emakume Abertzale Batza de Navarra*, “Príncipe de Viana”, 1986, anejo 5, pp. 349-372. Cfr. también el libro del sacerdote nacionalista P. de Larrañaga, *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, San Sebastián, Auñamendi, 1978, 3 vols.

26. R. Miralles, *El socialismo vasco durante la II República*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1988 (con prólogo de M. Tuñón de Lara, de donde tomamos la cita); *La crisis del movimiento socialista en el País Vasco, 1935-1936*, “Estudios de Historia Social”, n. 42-43, julio-diciembre 1987, pp. 275-287; *El particularismo político del socialismo vasco*, “Historia Contemporánea”, n. 1, 1988, pp. 109-122; *El socialismo vasco: un socialismo prietista (1930-36)*, “Cuadernos de Alzate”, n. 9, mayo agosto 1988, pp. 5-14.

Ribera del Ebro y por su mayor radicalización al tener más influencia caballerista, ha sido estudiado por Manuel Ferrer²⁷.

En cambio, no se ha publicado ninguna monografía sobre el comunismo vasco desde los artículos que le dedicó Elorza hace ya tiempo²⁸. En ellos analizaba su actitud ante el problema nacional y lo comparaba con el caso catalán, mucho más rico en matices y grupos. La fundación del PC de Euskadi en 1935 no implicó una mayor autonomía con relación al Pce y a la Komintern. Otros estudios sobre las fuerzas políticas vascas en los años treinta, que merecen ser mencionados, son sendos trabajos de Virto y de Rodríguez Ranz sobre los partidos republicanos en Navarra y en Guipúzcoa, respectivamente, y el libro de Plata Parga acerca de las derechas españolas en Vizcaya²⁹.

El modelo de un estudio global de los partidos y las elecciones en una ciudad, provincia o región, que tanto se ha aplicado para la II República española desde las obras de Tusell hace más de veinte años³⁰, no ha sido puesto en práctica hasta el último lustro para el caso vasco. En efecto, hasta mediados de los ochenta apenas existían estudios electorales: el libro descriptivo e insuficiente de Cillán Apalategui sobre Guipúzcoa y una breve aproximación al tema de Tusell y García Queipo de Llano³¹. Por vez primera el libro de De la Granja proporcionó una imagen general de las elecciones legislativas en la Euskadi republicana (con las candidaturas completas, las campañas, los resultados y la geografía del voto), haciendo más hincapié en el nacionalismo, así como el de Miralles hizo lo propio con el socialismo³².

27. M. Ferrer, *El socialismo en Navarra durante la II República*, "Príncipe de Viana", n. 183, enero-abril 1988, pp. 175-207.

28. A. Elorza, *Comunismo y cuestión nacional en Cataluña y Euskadi (1930-36): un análisis comparativo*, "Saioak", n. 1, 1977, pp. 5-48; *Movimiento obrero y cuestión nacional en Euskadi (1930-1936)*, en *Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco*, San Sebastián, Haranburu, 1982, pp. 137-200. Cfr. también R. Cruz, *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza, 1987.

29. J. J. Virto, *Partidos republicanos de Navarra*, "Panorama", n. 5, 1986; J. A. Rodríguez Ranz, *La opción republicana en Guipúzcoa durante la II República. Apuntes de una estructura*, "Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián", n. 21, 1987, pp. 371-460; G. Plata Parga, *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1991.

30. Cfr. J. Tusell, *El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico*, "Ayer", n. 3, 1991, pp. 13-62.

31. A. Cillán Apalategui, *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-36)*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1975; J. Tusell - G. García Queipo de Llano, *Introducción a la sociología electoral en el País Vasco durante la Segunda República*, "Revista Española de Opinión Pública", n. 48, abril-junio 1977, pp. 7-25.

32. J. L. de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, cit. R. Miralles, *El socialismo vasco durante la II República*, cit.

En contraste con la escasez anterior, la historiografía vasca ha llevado a cabo buenas investigaciones de sociología electoral en los últimos tiempos, sobresaliendo tres tesis doctorales sobre Alava, Navarra y Guipúzcoa; de modo que sólo queda un trabajo semejante sobre Vizcaya, la provincia más compleja por su mayor peso demográfico, económico y político y por hallarse dividida en dos circunscripciones electorales. Estas tesis coinciden en señalar la elevada participación del electorado vasco y la intensidad de su movilización política (en contraposición a la Restauración), a lo cual contribuyeron en gran medida las dos cuestiones claves de la vida política vasca en la República: la religión y la autonomía. Igualmente ponen de manifiesto la debilidad de las fuerzas republicanas y, en consecuencia, la falta de consolidación del nuevo régimen en esas provincias, sobre todo por el problema religioso, que fue un factor de deslegitimación de la República.

En su libro sobre *La Segunda República en Alava*³³ de Pablo ofrece un panorama completo de la dinámica política en dicha provincia: partidos y sindicatos, conflictos y elecciones, realizando un análisis sociológico de sus resultados. Concluye que la situación de Alava era intermedia entre la de Vizcaya y Guipúzcoa, por un lado, y la de Navarra, por otro, si bien se hallaba más próxima de ésta que de aquéllas (salvo en el caso del Estatuto), al contar con una derecha tradicionalista predominante, pero no hegemónica debido a la expansión del Pnv y las izquierdas en los años treinta.

Tomando esta obra como modelo y empleando la misma metodología, Ferrer Muñoz y Rodríguez Ranz han investigado los partidos y las elecciones en Navarra y Guipúzcoa, respectivamente³⁴. El primero pone de relieve que, desde su salida del proceso autonómico vasco en 1932, «los problemas de Navarra dejaron de ser comunes con los que se planteaban en las Provincias Vascongadas». En este distanciamiento influyeron la importancia del navarrismo y la hegemonía del carlismo, enemigo del nacionalismo vasco y de la República española. Y es que la Comunión Tradicionalista y el Pnv, aliados en 1931, marcharon por caminos opuestos hasta acabar enfrentándose con las armas en la guerra de 1936. El segundo autor resalta el carácter mayoritariamente católico y conservador de la sociedad guipuzcoana de la época, en la

33. S. de Pablo, *La Segunda República en Alava. Elecciones, partidos y vida política*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1989.

34. M. Ferrer: *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992; J. A. Rodríguez Ranz, *Guipúzcoa en las elecciones de la II República. Una sociedad conservadora en la España republicana*, San Sebastián, Fundación Kutxa, 1994.

cual la divisoria principal era la religión: así, el trasvase de votos se dio dentro del universo católico entre el carlismo y el nacionalismo (el Pnv llegó a ser entonces el primer partido de Guipúzcoa), pero no entre aquél y el universo no católico, representado por la izquierda republicano-socialista, cuyo dominio se limitaba prácticamente a San Sebastián, Irún y Eibar. Guipúzcoa era la provincia vasca con un mayor equilibrio de fuerzas entre los tres bloques políticos, pues el Pnv reunía al 40% del electorado mientras derechas e izquierdas alcanzaban en torno al 30% cada una, como reflejaron los comicios de 1936.

Además, existen algunos estudios monográficos, como los de Ana Serrano y Angel Pascual sobre las elecciones constituyentes y las del Frente Popular en Navarra³⁵. El libro citado de Estornés, aparte de analizar las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931, ha aportado los resultados completos en todos los ayuntamientos vascos de las municipales que trajeron el régimen republicano, objeto asimismo de sendos libros de Sanz Legaristi y de Virto sobre esos comicios en Vitoria y en Navarra, respectivamente³⁶.

En resumen, si hubiese que extraer una conclusión sobre la vida política y las elecciones de Euskadi en la II República, ésta sería el intenso pluralismo de la sociedad vasca (sociedad segmentada por motivos religiosos, étnicos y culturales), mucho mayor que en la Restauración, pluralismo que se truncó a consecuencia de la Guerra civil.

1.2. Economía y sociedad. Movimiento obrero y conflictividad social

Al examinar la historiografía que se ha ocupado en los últimos años de la crisis económica de los años treinta, del movimiento obrero y de la conflictividad social en el País Vasco, se constata que los autores que tratan de estos temas son prácticamente los mismos ya que todos coinciden en que la crisis económica condicionó, en una medida tan importante al menos como el cambio de régimen, la evolución de las organizaciones obreras. Y es que, en efecto, el País Vasco fue la

35. A. Serrano, *Las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 en Navarra*, "Príncipe de Viana", n. 188, septiembre-diciembre 1989, pp. 687-776; A. Pascual, *Navarra ante las elecciones del Frente Popular*, "Langaia", n. 5, abril 1984, pp. 63-83.

36. P. Sanz Legaristi, *Elecciones Municipales de 1931 en Vitoria*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1985; J. J. Virto, *Las elecciones municipales de 1931 en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987.

zona industrial más castigada por la crisis económica de toda España en términos de desempleo y reducción del salario real.

Según Ricardo Miralles³⁷ en Vizcaya — la provincia más afectada — la crisis tuvo componentes externos, a través de los sectores más vinculados al mercado exterior — la minería del hierro y la navegación — e internos, como consecuencia de la paralización de la política de obras públicas y de construcción ferroviaria y naval que aplicaron los gobiernos de esos años, circunstancia que afectó gravemente a la siderometalurgia. A parecidas conclusiones llegan José Javier Díaz Freire y María Luz Sanfeliciano³⁸. Elena Legorburu ha estudiado las particularidades de la crisis económica de los treinta en la industria guipuzcoana, caracterizada desde sus orígenes por el predominio de la pequeña y mediana empresa y por el mantenimiento de importantes lazos con el mercado exterior. El metal y sus derivados, sector predominante en la provincia, fue el más afectado por la contracción de la demanda y por el incremento de los costes laborales. La industria armera eibarresa tuvo que reconvertirse en gran parte hacia utilidades domésticas por la competencia internacional y las medidas restrictivas del gobierno en materia de libre disposición de armas³⁹.

Las consecuencias sociales de la crisis han sido también abordadas por estos y otros autores. Sanfeliciano señala que el paro obrero fue “el problema más grave” de la sociedad vizcaína republicana, opinión coincidente con la de Elorza⁴⁰. Niveles de paro que para Vizcaya eran del 25% de su población activa y para Guipúzcoa del 15%, en los años

37. R. Miralles, *El socialismo vasco durante la II República*, cit.; *Crisis económica y paro obrero en Vizcaya durante la II República*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, cit., tomo V, pp. 133-146; *La crisis económica de los años treinta en el País Vasco*, “Ekonomiaz”, n. 9-10, 1988, pp. 277-300.

38. J. J. Díaz Freire, *Expectativas y frustraciones en la Segunda República. (Vizcaya 1931-1933)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990; *Vizcaya 1931-1933: una conflictividad obrera decreciente*, “Cuadernos de Sección. Historia-Geografía”, n. 10, 1988, pp. 193-212. M. L. Sanfeliciano, *UGT de Vizcaya (1931-1936)*, Bilbao, Unión General de Trabajadores de Euskadi, 1990; *El Sindicato Obrero Metalúrgico de Vizcaya durante la II República: contribución a la historia del movimiento obrero en Vizcaya*, “Estudios de Historia Social”, n. 4, enero-marzo 1978, pp. 151-237. Sobre los efectos de la crisis económica en el importante grupo Sota y Aznar, véase la tesis publicada de E. Torres Villanueva, *Ramón de la Sota: Historia económica de un empresario (1857-1936)*, Universidad Complutense de Madrid, 1989, tomo II, capítulo VI.

39. E. Legorburu Faus, *La industria guipuzcoana entre 1930 y 1936: incidencia de la crisis económica*, “Revista de Historia Económica”, n. 2, primavera-verano 1991, pp. 361-391.

40. M. L. Sanfeliciano, *UGT de Vizcaya (1931-1936)*, cit.; A. Elorza, *Movimiento obrero y cuestión nacional en Euskadi (1930-1936)*, cit.

1932-1933, según cálculos de Ricardo Miralles. Las investigaciones de éste y de Sanfeliciano sobre salarios y coste de la vida acaban con la idea de una mejora general de los salarios, al menos para el primer bienio republicano. Esta realidad socioeconómica de recesión general, paro y reducción del salario real de los trabajadores, está presente en los estudios de historia social de la época.

Los sindicatos y las diferentes organizaciones obreras están en la base de todos los estudios sobre movimiento obrero en la región durante la II República. Desde Fusi, que se centra preferentemente en los sindicatos industriales ugetistas, hasta Olábarri, que concede gran importancia al sindicalismo nacionalista y católico, el panorama historiográfico de los últimos años ha ido enriqueciéndose. No obstante, el balance de resultados presenta muchas lagunas temáticas, sobre todo si lo comparamos con el más amplio desarrollo historiográfico de la etapa de la Restauración.

Juan Pablo Fusi ha definido la política obrera vasca durante el periodo en términos de dualismo sindical Ugt-Stv, incompleto por la existencia de un influyente sindicalismo comunista y anarcosindicalista en algunas localidades vizcaínas y guipuzcoanas (Musques, Gallarta, Bilbao, San Sebastián y Pasajes). Las características de sindicación alta entre los trabajadores vizcaínos y guipuzcoanos (en torno al 30% de la población activa), y de fuerte politización de las organizaciones obreras, tanto de izquierdas (Ugt, Cnt, Cgtu) como nacionalistas (Stv), apuntan a una movilización sindical y política de la clase obrera vasca muy acusada (por lo menos, la que se concentra en las zonas minera y fabril vizcaína, Bilbao, San Sebastián, Pasajes, Rentería e Irún)⁴¹. El dualismo sindical señalado por Fusi tuvo una distribución provincial, y aun comarcal, muy desigual y diferenciada: así, la Ugt retuvo su hegemonía tradicional en Vizcaya y su predominio en Eibar y la línea San Sebastián-Irún. Para Vizcaya y sobre este sindicato, contamos con la excelente monografía de María Luz Sanfeliciano, en la que analiza en profundidad la organización, estrategia, programas, acción sindical y conflictividad huelguística en el periodo, y con el interesante libro, ya citado, de Díaz Freire, que estudia la conflictividad social del primer bienio republicano.

Al hablar de la conflictividad obrera en la República, Santos Juliá advirtió en su día que la explicación según la cual la actividad

41. J. P. Fusi Aizpurua, *Las organizaciones obreras en el País Vasco durante la II República*, en *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 101-112; *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, cit.

huelguística en la República dependía directa e inmediatamente de los cambios políticos era incompleta; que la atribución de un componente político-pasional a las huelgas, excluyendo el motivo económico u otros, como la percepción de conciencia de los efectos de la crisis económica, no conducía sino a una comprensión distorsionada de la realidad. Juliá proponía un modelo de múltiple determinación en el que se abordaran

los procesos de toma de conciencia de clase por medio del estudio de los efectos sociales de la crisis y de las prácticas que esas conciencias determinan a través de las organizaciones de clase existentes;

en su opinión, este modelo multicausal

debía sustituir a la explicación por la pasión política, por la polarización o por la mística revolucionaria de la clase obrera ante la ofensiva patronal⁴².

Díaz Freire ha intentado aplicar este modelo al primer bienio en Vizcaya para explicar la disminución de la conflictividad en ese periodo, situación que contrasta con lo ocurrido en otras provincias españolas. Según él, esta particularidad vizcaína hay que imputarla a un fenómeno de «*percepción* de la crisis» por el cual las organizaciones obreras la atribuyeron a fenómenos ajenos a cualquier intervención de política económica gubernamental, con el resultado de que la explicación de la crisis por las organizaciones socialistas actuó de freno a una respuesta conflictiva a la misma. En estas circunstancias, la actividad reivindicativa socialista se apartaría de los movimientos obreros y se concretaría en la tarea de modificar las normativas legales: la oposición de los ugetistas a los conflictos encontraría en el desarrollo legislativo de la República una de sus justificaciones esenciales (leyes de jurados mixtos y de control obrero). Este análisis de Díaz Freire, que atribuye al discurso socialista sobre la crisis económica un resultado de depresión de las expectativas de conflicto, quiere situarse en línea con las propuestas de G. Stedman Jones sobre la materialidad ideológica de lo lingüístico⁴³.

Sanfeliciano también sostiene que «son las propias organizaciones sindicales las que más activamente colaboran en la toma de conciencia colectiva de las dificultades reales de la crisis», y que lo hacen tratando

42. S. Juliá: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.

43. G. Stedman Jones, *Lenguajes de clase*, Madrid, Siglo XXI, 1990. Véase de J. J. Díaz Freire su reciente libro *La República y el porvenir. Culturas populares en Vizcaya durante la Segunda República*, San Sebastián, Kriselu, 1993, en el que desarrolla estas propuestas.

«de racionalizar el problema». Está de acuerdo con que la tónica general en el primer bienio es de supeditación ugetista al proyecto socialista de defensa del régimen y a la puesta en práctica de la legislación laboral emanada del ministerio de Trabajo de Largo Caballero; pero demuestra también que en Vizcaya hay desde fechas muy tempranas algunos brotes de radicalización, que se enfrentan a la excesiva moderación de la Ugt. El proceso culmina con la salida de los socialistas del gobierno. A partir de entonces se produce un aumento de los conflictos de causalidad directamente laboral — no sólo política —, dando la Ugt un fuerte impulso a la actividad reivindicativa y acercándose a otras organizaciones sindicales. La investigación de Sanfeliciano abre unas expectativas sumamente interesantes en orden a superar esa visión reduccionista de la polarización política, que ya apuntara Juliá, que Díaz Freire subraya y que viera Ricardo Miralles al analizar la conjunción de lucha política (contra el ascenso de la derecha al poder) y social (contra el paro obrero) en las huelgas obreras del año 1934 en Vizcaya y Guipúzcoa⁴⁴.

En un primer balance, puede decirse que el panorama historiográfico del movimiento obrero de raíz socialista ha progresado bastante en los últimos años, sobre todo para el caso vizcaíno. En el caso guipuzcoano destaca la reciente tesis doctoral de Pedro Barruso, mientras que para Alava, pese a su menor importancia obrera, sobresalen el libro de Antonio Rivera y las aportaciones de Santiago de Pablo sobre la República en esa provincia⁴⁵.

Si geográficamente hay una desproporción favorable a Vizcaya en el ámbito de los estudios de historia obrera del País Vasco, esta misma desproporción se da a favor de las organizaciones socialistas sobre las restantes organizaciones, tanto católicas y nacionalistas como comunistas y anarquistas. El conocimiento del sindicalismo comunista apenas ha avanzado desde el interesante artículo, ya mencionado, de Antonio Elorza. Este hace depender acertadamente la escasa incidencia sindical de los comunistas, al menos en Vizcaya, de su desacierto al

44. R. Miralles, *El fracaso de la unidad obrera durante el segundo bienio republicano en el País Vasco (1934-1935)*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, cit., tomo VI, pp. 163-176.

45. P. Barruso, *El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1994; S. de Pablo, *Alava y la autonomía vasca durante la Segunda República*, cit.; *La Segunda República en Alava*, cit.; *La CNT y los sucesos revolucionarios de Labastida de diciembre de 1933*, "Kultura", n. 8, diciembre 1985, pp. 105-116; A. Rivera Blanco, *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria: 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Alava, 1992.

plantear luchas laborales radicales en un momento de aguda crisis económica y de retroceso del movimiento obrero. Los comunistas tuvieron, en cambio, una gran resonancia en los conflictos de tipo político. En realidad, su capacidad de movilizar estuvo en relación inversa a su capacidad de organizar sindicatos estables. La influencia del partido comunista en Guipúzcoa está poco estudiada, pero puede ser del mayor interés dadas las «notables variantes» (Elorza) respecto al conjunto nacional, que se manifiestan en hechos tales como la coincidencia política con Cnt y los solidarios vascos en varias ocasiones a lo largo del primer bienio.

Apenas conocemos la historia de los núcleos cenetistas en el País Vasco durante la República. Destaca, no obstante, el interesante estudio de Antonio Rivera sobre su incidencia en Alava. Este historiador sostiene que la Cnt alavesa, por el radicalismo de sus demandas y las huelgas y conflictos protagonizados para obtenerlas, obstaculizó el normal desarrollo del proyecto republicano en la provincia (hecho probado, en parte, porque mientras en Guipúzcoa y Vizcaya baja el nivel de conflictividad entre 1931 y 1933, en Alava sube). Esta «estrategia de la tensión» llevó a un progresivo enfrentamiento entre la Cnt y los socialistas en Alava.

El dualismo sindical Ugt-Sov de que habló Fusi en Euskadi se convierte en hegemonía del sindicalismo nacionalista Solidaridad de obreros vascos a escala guipuzcoana, alavesa y en las zonas vasco-parlantes de Vizcaya. La tradicional lucha política nacionalismo-socialismo se tradujo en una dura pugna intersindical que no impidió, no obstante, importantes coincidencias como la aceptación de los jurados mixtos por los solidarios, el rechazo de huelgas “salvajes” (como la de Altos hornos de Vizcaya de noviembre de 1931), o incluso la participación de núcleos de solidarios en la revolución de 1934⁴⁶. Solidaridad de trabajadores vascos (nombre que tomó el sindicato nacionalista en 1933) creció extraordinariamente entre 1931 y 1933, estancándose a partir de 1934, de forma paralela a la evolución orgánica del Pnv. Stv asumió planteamientos social-cristianos durante la República, ingresando en la Confederación internacional de sindicatos cristianos, y se radicalizó a partir de la revolución de octubre de 1934. Estas características generales han sido señaladas por

46. J. P. Fusi Aizpurua, *Nacionalismo y revolución: Octubre de 1934 en el País Vasco*, en *Octubre de 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 177-196. Vid. también *Octubre 1934 Urria*, Bilbao, Ipes, 1985.

los autores que se han ocupado del sindicalismo nacionalista⁴⁷, pero siguen siendo insuficientes para colmar todas las interrogantes que plantea un sindicato que nació en 1911 amparado por la patronal nacionalista contra el socialismo y acabó sus días republicanos con un indudable componente obrerista. En efecto, falta un estudio profundo de Stv en la República, de forma que hay que seguir recurriendo al libro-testimonio de su ideólogo Policarpo de Larrañaga⁴⁸. Algo semejante puede afirmarse de los sindicatos católicos, sobre los que no existe más que un breve artículo de Ignacio Olabarri⁴⁹, además de algunas referencias en obras más generales, como el libro, ya citado, de Antonio Rivera.

En cuanto a Navarra, la conflictividad social durante la II República no tuvo un carácter urbano, salvo para el caso aislado de la industria en torno a Pamplona en los años 1935 y 1936, sino agrario. Infinitamente más importante y rica en formas, la conflictividad agraria de Navarra no fue sino una manifestación natural de la estructura económica de la provincia en la época. Como han señalado el principal estudioso del tema, Emilio Majuelo, y otros investigadores⁵⁰, el

47. M. García Venero, *La Solidaridad de Obreros Vascos (1911-1937)*, "Revista de Trabajo", n. 3, 1964, pp. 9-27; A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937*, cit.; *Le syndicalisme nationaliste au Pays Basque*, "Le Mouvement Social", n. 128, julio-septiembre 1984, pp. 83-96; J. P. Fusi, *Movimiento obrero y nacionalismo vasco (1890-1936)*, en *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, cit., pp. 43-60; *Las organizaciones obreras en el País Vasco durante la II República*, cit.; I. Olabarri, *Relaciones laborales en Vizcaya, 1890-1936*, Zugaza, Durango, 1978; *Solidaridad de Obreros Vascos, una central sindical nacionalista y cristiana (1911-1936)*, en *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1981, pp. 93-122; *Las relaciones laborales (1841-1936)*, en *Euskal Herria. Historia eta gizartea. Historia y sociedad*, San Sebastián, Caja Laboral Popular, 1985, pp. 279-297; A. Rivera Blanco, *La ciudad levítica*, cit.

48. P. de Larrañaga, *Contribución a la historia obrera de Euskalerría*, San Sebastián, Auñamendi, 1976-1977, 2 vols.

49. I. Olabarri Gortazar, *El sindicalismo cristiano en Vasconia*, en *I Semana de Estudios de Historia eclesiástica del País Vasco*, Vitoria, Facultad de Teología, 1981, pp. 161-189.

50. Cf. E. Majuelo Gil, *Conflictividad social en Navarra durante la II República*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, cit., tomo VI, pp. 145-161; *La II República en Navarra. Conflictividad agraria en la Ribera Tudelana (1931-1933)*, Pamplona, Pamplona, 1986; *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989; V. M. Arbeloa - J. J. Virto, *La cuestión agraria navarra (1900-1936)*, "Príncipe de Viana", 1984 y 1985, nn. 171, 173 y 174. M. Ferrer Muñoz, *La cuestión de las corralizas en el programa agrario del partido comunista de Navarra durante la II República*, "Príncipe de Viana", n. 180, enero-abril 1987, pp. 237-267; *El socialismo en Navarra durante la II República*, cit.; J. J. Virto Ibáñez, *La CNT en Navarra*, "Príncipe de Viana", n. 176, agosto-diciembre 1985, pp. 837-859; *La UGT de Navarra. Algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro*, *ivi*, n. 187, mayo-agosto 1989, pp. 395-429; A. Martínez-Peñuela,

problema de la recuperación de las corralizas estuvo en la base de toda la conflictividad social navarra en 1931-36. El fuerte impulso del sindicalismo ugetista, con base en la zona de la Ribera, tuvo una relación directa con la expectativa de reforma agraria, que figuró como programa de gobierno de la coalición republicano-socialista del primer bienio. Así pues, la Ugt, a través de su Federación de trabajadores de la tierra (Fntt), fue la fuerza mayoritaria de la izquierda en el campo navarro. La Cnt tuvo un gran radicalismo y una notable actividad, pero sus afiliados fueron siempre muy escasos. El dominio de la Ugt en el campo explica el desarrollo casi exquisitamente pacífico (salvo en algunos pueblos) de la primera huelga general agraria del campo español, en junio de 1934, en tierras navarras.

1.3. Religión, prensa y cultura

Los aspectos culturales, religiosos y de mentalidad de los años Treinta han sido mucho menos tratados por la historiografía que los propiamente políticos. Y ello a pesar de que todos los autores están de acuerdo en la trascendencia de estos aspectos — y especialmente el religioso — en el devenir histórico de la República en el País Vasco. La cuestión religiosa ha sido estudiada en varios libros sobre la evolución de la Iglesia vasca a lo largo del siglo XX. Sin embargo, se trata de obras muy generales, como la de Villota, o excesivamente comprometidas con una visión «nacionalista» de la Iglesia, como es el caso del libro de Rentería⁵¹.

Un estudio de gran interés — aunque centrado en un aspecto muy concreto — es el de Lannon sobre el seminario de Vitoria durante la etapa republicana. Esta investigación sirvió para desmontar uno de los mitos de la historiografía franquista, la caracterización del seminario de Vitoria como «semillero nacionalista», en la etapa anterior a la Guerra civil. Otros trabajos importantes son el de Aizpuru y Unanue sobre la ideología política del clero guipuzcoano durante la etapa republicana — que viene a confirmar en gran medida las tesis de Lannon, aun con el *handicap* de estar basado exclusivamente en fuentes

Aportación al estudio del sindicalismo navarro. Ela-Sov/Stv (1911-1936), ivi, n. 189, enero-abril 1990, pp. 263-269.

51. I. Villota, *La Iglesia en la sociedad española y vasca contemporáneas*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1985; J. Rentería, *Pueblo Vasco e Iglesia*, Bilbao, 1982.

orales — y el modélico estudio de sociología religiosa de Pazos sobre el clero navarro del primer tercio del siglo XX⁵².

La obra que más se ha intentado acercar a la Iglesia vasca de la República ha sido la titulada *Catolicismo vasco entre el furor y la furia*, de Rodríguez de Coro. Este libro se centra no tanto en la mentalidad religiosa, sino en la actitud del catolicismo ante los diversos problemas políticos entre 1931 y 1936. Además, no se trata — como el mismo autor indica en la introducción — de un estudio a partir de fuentes completas, sino de una primera “radiografía” en torno a un problema que todavía necesita una investigación en profundidad. El libro de Rodríguez de Coro trata mucho más el catolicismo nacionalista vasco que la derecha católica española, a pesar de la importancia que este sector seguía teniendo en el País Vasco de los años treinta⁵³.

En cuanto a los medios de comunicación, los estudios sobre la prensa vasca durante la II República se han multiplicado en los últimos años. En buena medida, este incremento en cantidad y calidad ha sido debido a la creación de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad del País Vasco y, más concretamente, a la organización de los dos primeros Encuentros de Historia de la prensa, cuyas actas se publicaron en 1986 y 1990. El segundo de estos congresos está centrado mucho más en la etapa de la Guerra civil, aunque contiene también algunos artículos sobre la República. Navarra es la provincia que cuenta con un mayor número de trabajos, tanto a nivel general (Majuelo y Lizárraga) como sobre periódicos concretos, como el de García Sanz sobre el diario “Democracia” o el de Osés sobre “La Voz de Navarra”⁵⁴. Sobre Alava existen visiones de conjunto de Santiago de Pablo y Antonio Rivera, mientras que para Vizcaya y Guipúzcoa (quizás por contar con una

52. F. Lannon, *Un desafío vasco a la Iglesia española de la pre-guerra civil*, “Revista Internacional de los Estudios Vascos”, n. 1, enero-junio 1986, pp. 79-96; M. X. Aizpuru - D. Unanue, *El clero diocesano y el nacionalismo vasco: un análisis sociológico*, en *Los nacionalismos en la España de la II República*, cit., pp. 287-304; A. M. Pazos, *El clero navarro (1900-1936): origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal*, Pamplona, Eunsa, 1990.

53. F. Rodríguez de Coro, *Catolicismo vasco entre el furor y la furia (1931-1936)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1988.

54. E. Majuelo, *Prensa y sociedad en Navarra en la Segunda República*, en *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990, tomo I, pp. 245-267; F. Lizárraga, *Periódicos navarros en la II República*, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, “Príncipe de Viana”, 1988, anejo 10, pp. 229-235; A. García-Sanz, *Los promotores de “Democracia”, periódico republicano pamplonés de 1932*, “Príncipe de Viana”, n. 174, enero-abril 1985, pp. 93-116; E. Osés, *La Voz de Navarra, un periódico vasquista*, “Príncipe de Viana”, n. 184, mayo-agosto 1988, pp. 415-435.

prensa mucho más rica y, por ello, más difícil de estudiar) no contamos con estudios globales⁵⁵. Existen, sin embargo, artículos de interés (como el de Granja sobre la prensa nacionalista, el de Miralles sobre *La Lucha de Clases* y el de Forné sobre la ideología del diario “Euzkadi”)⁵⁶ y varios trabajos que abordan la historia completa de un diario, superando la cronología republicana. En general, estos libros (como el de Lerchundi sobre “La Gaceta del Norte” o el de Peña Ibáñez sobre “El Diario Vasco”) son de poca calidad o de muy escaso interés para la etapa de la República. De mayor calidad — aunque dedica poco espacio a la República y es un trabajo escrito desde la óptica del periodismo, más que desde la historia — es el libro de Sánchez Tabernero sobre “El Pueblo Vasco” de Bilbao⁵⁷. Sin embargo, aún faltan monografías de los más importantes diarios vascos y, sobre todo, de los dos más influyentes: el nacionalista “Euzkadi” y el republicano-socialista “El Liberal”. Este tipo de estudios cuentan con el problema añadido — en la mayor parte de los casos — de la inexistencia de documentación interna de los propios periódicos.

Por último, tras estos años en los que ya se han elaborado importantes trabajos, sigue siendo necesaria también la elaboración de un estudio profundo global sobre la prensa vasca en la Segunda República. Hasta ahora, además de una reciente síntesis de Santiago de Pablo, el único libro que ha tratado de cubrir este espacio, abarcando todo el primer tercio del siglo XX, ha sido *Triunfo y tragedia del periodismo vasco*, de Sáiz Valdivielso⁵⁸. Pero, a pesar de su interés, como trabajo pionero, ha sido elaborado antes de todas las monografías aparecidas

55. A. Rivera, *La prensa alavesa en el primer tercio del siglo XX*, en *La Prensa de los siglos XIX y XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 551-570; S. de Pablo, *La estructura de la prensa durante la Segunda República: El País Vasco y Alava*, “Kultura”, n. 2, octubre 1990, pp. 99-109.

56. J. L. de la Granja, *La prensa nacionalista vasca: 1930-1937. Una aproximación histórica*, en *La prensa de los siglos XIX y XX*, cit., pp. 659-685; R. Miralles, *La Lucha de Clases. Estudio de algunos aspectos de un periódico socialista vasco durante la II República*, *ivi*, pp. 631-640; J. Forné, *De la notion au concept. Les images de l'autre dans le journal Euzkadi (1931-1937)*, “Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne”, n. 13, junio 1991, pp. 32-51.

57. A. Lerchundi, *La Gaceta del Norte. Sus ochenta y tres años de vida*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985; J. M. Peña Ibáñez, *El Diario Vasco. 50 años en Guipúzcoa*, San Sebastián, Sociedad Vascongada de Publicaciones, 1984; A. Sánchez-Tabernero, *El Correo Español-El Pueblo Vasco y su entorno informativo (1910-1985)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1989.

58. A. C. Sáiz Valdivielso, *Triunfo y tragedia del periodismo vasco (1900-1939)*, Madrid, Editora Nacional, 1977; S. de Pablo, *La prensa vasca durante la Segunda República*, en *Estudios en honor de Luka Brajnovic*. Pamplona, Eunsa, 1992, pp. 269-287.

en los últimos diez años, y a veces se convierte, para los años Treinta, en una sucesión de textos periodísticos enlazados en torno a los acontecimientos históricos, más que en un estudio detallado de la prensa vasca. Otros medios de comunicación, a pesar de ser en esta época mucho menos importantes que la prensa escrita, cuentan — en el caso de la radio — con visiones esquemáticas generales o historias particulares de algunas emisoras, o en el caso del cine, con obras generales que incluyen también el período republicano⁵⁹.

La historia de otros ámbitos de la cultura vasca durante la II República ha merecido hasta el momento muy poca atención por parte de los historiadores. Hay que destacar la obra de Idoia Estornés sobre la principal institución cultural vasca de la época, la Sociedad de estudios vascos, en la que se estudia también la aportación de los hombres que componían la Sociedad a la cultura de los años Treinta. También es interesante, aunque restringido al ámbito local, el libro de Chapa sobre la vida cultural de Bilbao entre 1917 y 1936. El tema de la enseñanza únicamente ha sido abordado en estudios parciales, como los de Arrien y Estornés Lasa⁶⁰. Existen diversas obras sobre literatura vasca, que incluyen la etapa de los años Treinta, aunque más desde una perspectiva literaria que propiamente histórica. Se nota, por el contrario, la casi absoluta ausencia de estudios sobre vida cotidiana y mentalidades, con la excepción del reciente libro de Díaz Freire y de otro en prensa de Santiago de Pablo⁶¹.

59. C. Garitaonandia, *La prensa, la radio y el cartel durante la 2ª República*, en *Cien años de historia del País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 53-61; A. Díaz Mancisidor, *Historia de Radio Bilbao. Antecedentes y primeros años*, Bilbao, Banco de Bilbao, 1983; S. Zunzunegui, *El cine en el País Vasco*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1985; *Euzkadi. Un film de Teodoro Ernardorena*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1983; J. M. Unsain, *El cine y los vascos*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1985.

60. I. Estornés Zubizarreta, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1983; A. Chapa, *La vida cultural de la Villa de Bilbao, 1917-1936*, Ayuntamiento de Bilbao, 1989; G. Arrien, *Educación y Escuelas de Barriada de Bizkaia (Escuela y Autonomía, 1898-1936)*, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 1987; *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares (1932-1940)*, Bilbao, Onura, 1983; J. Estornés Lasa, *Los vascos y la Universidad*, San Sebastián, Añamendi, 1970, 2 vols.

61. J. J. Díaz Freire, *La República y el porvenir*, cit.; S. de Pablo, *La II República y la Guerra Civil en el País Vasco: vida cotidiana*, Bilbao, Gero (en prensa).

2. *Historiografía sobre la Guerra civil*

2.1. *La Euskadi republicana y autónoma*

La Guerra civil española ha generado una inmensa bibliografía a lo largo del más de medio siglo transcurrido. Una parte no desdeñable de ella se refiere al País Vasco⁶², a pesar de que las operaciones militares no duraron más que dos meses en Guipúzcoa y once en Vizcaya, de modo que antes de cumplirse el año de su comienzo toda Euskadi se hallaba en poder del bando franquista. A esa gran abundancia ha contribuido en buena medida el carácter peculiar que tuvo la contienda en las provincias vascas al ser una guerra civil entre católicos, que enfrentó a carlistas y nacionalistas. Hacemos referencia al famoso *caso de los católicos vascos* debido a la postura pro-republicana del Pnv, partido católico y de orden que se alió con el Frente popular en septiembre-octubre de 1936, al entrar Irujo de ministro en el gobierno de Largo Caballero y al aprobar las Cortes el Estatuto vasco. Este caso, único en el conjunto de España, suponía un claro *mentís* a la visión franquista y eclesiástica de la Guerra civil como una *cruzada religiosa*, y por su transcendencia dio lugar a una numerosa literatura polemista a nivel nacional e internacional.

Igualmente, la historiografía reciente se ha volcado en analizar la actitud del nacionalismo vasco y la actuación del primer gobierno vasco de Aguirre, de coalición Pnv-Fp, pero de hegemonía nacionalista. En cambio, apenas han sido estudiadas las restantes fuerzas vascas, en concreto las izquierdas, unidas (con la sola excepción de la Cnt) en el Frente popular de Euskadi, que predominó en el verano de 1936 y subsistió en un segundo plano durante la etapa del gobierno autónomo. Además, el interés bibliográfico por la Guerra civil en Vasconia se explica también por la concurrencia de algunos hechos militares todavía hoy controvertidos, como la caída de Bilbao, el pacto o rendición de Santoña y, sobre todo, el bombardeo de Guernica, de amplia repercusión mundial. Este último ha producido tal cantidad de trabajos que merecería un comentario historiográfico específico, pero que no podemos abordar aquí por obvias razones de espacio.

Prescindimos de la publicística de ambos bandos beligerantes de carácter propagandístico en la guerra y la posguerra, porque su valor es más ideológico que propiamente historiográfico, y vamos a seleccionar varias obras generales sobre la Guerra civil en Euskadi, para a

62. Cfr. J. L. de la Granja, *Medio siglo de bibliografía sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936/37-1987)*, en *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987, pp. 427-438.

continuación mencionar las principales referidas a Guipúzcoa y Vizcaya.

La mejor obra al respecto, publicada en plena contienda, es *El árbol de Guernica* del conocido periodista inglés Steer⁶³, quien como corresponsal de “The Times” en Bilbao vivió la fase del gobierno vasco y fue uno de los primeros en dar a conocer al mundo la verdad del caso de Guernica. A pesar de sus errores y su neta toma de partido a favor del Pnv y del gobierno de Aguirre, al cabo de medio siglo el libro de Steer era considerado por Fusi como «la mejor exposición de lo que fue la Euzkadi autónoma durante la guerra»⁶⁴. Criticándola o alabándola, ésta ha sido una obra de referencia obligada por parte de los estudiosos que han escrito sobre el período bélico.

A lo largo del franquismo, el nacionalismo y el gobierno vasco en el exilio produjeron una amplia literatura histórica que justificaba su intervención en la Guerra civil. Entre ella cabe destacar los extensos libros de los nacionalistas Andoni de Astigarraga y “Juan de Iturralde”, el primero centrado en los combates y la represión franquista y el segundo en los aspectos religiosos al ser su autor sacerdote⁶⁵. Por su parte, las primeras historias generales de la guerra a cargo de los franquistas Arrarás, Aznar y Lojendio prestaron atención a la sublevación y a las operaciones militares en el Norte⁶⁶. Estas fueron descritas con detalle muchos años más tarde por historiadores militares, que disponían de la documentación conservada en los Archivos de la Guerra civil (en Salamanca y el Servicio histórico militar de Madrid): así, las obras generales de los hermanos Salas Larrazábal y las monografías del coronel Martínez

63. G. L. Steer, *The Tree of Gernika. A field study of Modern War*, London, Hodder and Stoughton, 1938 (Traducción: *El árbol de Guernica*, Madrid, Felmar, 1978).

64. J. P. Fusi, *El País Vasco: el largo camino hacia la autonomía*, en P. Preston, *Revolución y guerra en España 1931-1939*, cit., p. 174.

65. A. de Astigarraga (“Astilarra”), *Historia documental de la Guerra en Euzkadi*, Edit. Vasca, México, s. a.; “Juan de Iturralde” (Juan José Usabiaga), *La Guerra de Franco, los vascos y la Iglesia*, San Sebastián, 1978, dos tomos (1ª edición: *El catolicismo y la Cruzada de Franco*, Vienne, Egi-Indarra, 1955-1965, tres tomos).

66. J. Arrarás, *Historia de la Cruzada Española*, Ediciones Españolas, Madrid, 1939-1944, ocho vols., en especial los volúmenes III, V y VI (reedición: Datafilms, Madrid, 1984); M. Aznar, *Historia militar de la guerra de España (1936-1939)*, Madrid, Idea, 1940, capítulos V y XV (reedición: Editora Nacional, Madrid, 1958-1963, 3 vols.); L. M. de Lojendio, *Operaciones militares de la guerra de España 1936-1939*, Barcelona, Montaner y Simón, 1940, pp. 237-327.

Bande⁶⁷. Continuator de esta historiografía militar y positivista es el libro del periodista Vicente Talón⁶⁸.

Tras la muerte de Franco, se multiplicaron las publicaciones sobre la Guerra civil en el País Vasco, en especial al principio de la transición y en los últimos años al calor de su cincuentenario. De aquella época datan bastantes memorias de protagonistas e historias orales, así como la desigual *Historia general de la Guerra civil en Euskadi*, obra escrita en parte por historiadores y periodistas y en parte por protagonistas que aportan documentación sobre el ejército y el clero vascos⁶⁹.

Como en el conjunto de España, la *historiografía del cincuentenario*⁷⁰ ha tenido amplio eco en Euskadi, donde se han editado diversas obras generales sobre la contienda, unas divulgativas y otras más serias, en forma de fascículos periodísticos, números monográficos de revistas y libros. Así se pueden mencionar las historias por entregas de los diarios “Deia” y “Egin”, los números que le han dedicado las revistas “Letras de Deusto”, “Gerónimo de Uztariz” e “Historia 16”⁷¹. De los libros aparecidos, aparte del ya citado de Talón y de la voluminosa *Historia de la guerra naval en Euskadi* de Romaña⁷², cabe resaltar la breve síntesis de González Portilla y Garmendia, el de Goñi Galarraga, que se centra en el problema religioso, y, sobre todo, la obra colectiva dirigida por Tuñón de Lara y titulada *La Guerra civil en el País Vasco 50 años después*⁷³. Su importancia estriba en que, a

67. J. Salas Larrazábal, *La guerra de España desde el aire*, Barcelona, Ariel, 1969; *Historia del ejército popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, cuatro tomos; J. M. Martínez Bande, *La Guerra en el Norte*, Madrid, San Martín, 1969; *Vizcaya*, Madrid, San Martín, 1971; *El final del frente Norte*, Madrid, San Martín, 1972; *Nueve meses de guerra en el Norte*, Madrid, San Martín, 1980.

68. V. Talón, *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936*, Barcelona, Plaza y Janés, 1988, tres tomos.

69. *Historia general de la Guerra Civil en Euskadi*, San Sebastián-Bilbao, Haranburu-Naroki, 1979-82, ocho tomos.

70. Cfr. J. Aróstegui, *La Guerra Civil española*, “Arbor”, n. 491-492, noviembre-diciembre 1986.

71. *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*, Bilbao, Iparraguirre (Deia), 1987. “Egin” publicó un largo serial titulado *La guerra de los vascos del 36* en 1986-87. *La Guerra Civil*, “Letras de Deusto”, n. 35, mayo-agosto 1986. *En el 50 aniversario de la Guerra Civil*, “Gerónimo de Uztariz”, n. 2, 1988, pp. 77-116. *La campaña del Norte (abril-octubre 1937)*, “Historia 16”, n. 12, 1987, donde sobresale el extenso artículo de M. Tuñón de Lara sobre *La guerra en el norte*, pp. 6-57.

72. J. M. Romaña, *Historia de la guerra naval en Euskadi*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1984-85, seis tomos.

73. M. González Portilla - J. M. Garmendia, *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*, Madrid, Siglo XXI-Universidad del País Vasco, 1988; J. M. Goñi

través de artículos monográficos de dieciséis autores, ofrece una visión bastante completa del conflicto en toda Euskadi, aporta estudios sobre temas apenas investigados (los medios de comunicación, la formación del Nuevo Estado franquista) y se cierra con un extenso apartado de archivos, fuentes y bibliografía.

Pasando a la historiografía sobre aspectos concretos de la contienda en la Euskadi republicana, la referida a la guerra en Guipúzcoa es un buen ejemplo de que la historia vasca de 1936-1937 ha sido escrita más por los propios protagonistas que por historiadores. En efecto, la situación revolucionaria del verano de 1936 en Guipúzcoa (sobre todo, en la zona de San Sebastián-Irún) ha sido narrada por los nacionalistas Manuel y Andrés Irujo, el socialista de izquierda Amilibia y el anarquista Chiapuso, cada uno desde su óptica partidista⁷⁴. En cambio, apenas existen trabajos recientes de historiadores: únicamente hay que destacar sendos artículos de Félix Luengo y Pedro Barruso sobre la sublevación militar en San Sebastián y la respuesta de la izquierda guipuzcoana al alzamiento, que fue decisiva para hacerlo fracasar⁷⁵.

En cuanto al nacionalismo vasco, José Luis de la Granja ha estudiado el comportamiento de sus tres grupos (Pnv, Anv y la Federación de Montañeros o *Jagi-Jagi*) durante la Guerra civil y ha explicado la actitud del Pnv en función de la *clave autonómica*: su pasividad en el verano de 1936 antes de la aprobación del Estatuto (ésta fue su condición *sine qua non* para incorporarse al gobierno republicano), su intensa participación en la etapa del gobierno vasco (de octubre de 1936 a junio de 1937) y su búsqueda de una paz separada tras la caída de Bilbao en el verano de 1937, que culminaría con la rendición de Santoña. El mismo autor ha constatado también esa neta diversidad entre las fases preautonómica y estatutaria median-

Galarraga, *La Guerra Civil en el País Vasco: una guerra entre católicos*, Vitoria, Eset, 1989; *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, cit.

74. "A. de Lizarra" (Andrés M. de Irujo), *Los vascos y la República española*, Buenos Aires, Ekin, 1944, primera parte; M. de Irujo, *La Guerra Civil en Euzkadi antes del Estatuto*, Madrid, E. D., 1978; M. de Amilibia, *Los batallones de Euskadi*, San Sebastián, Txertoa, 1978; M. Chiapuso, *Los anarquistas y la guerra de Euskadi. La Comuna de San Sebastián*, San Sebastián, Txertoa, 1977.

75. F. Luengo, *Comentarios sobre el "Alzamiento Nacional" de 1936 en San Sebastián: la actitud del coronel Carrasco*, "Letras de Deusto", n. 37, enero-abril 1987, pp. 61-75; P. Barruso, *La respuesta de la izquierda guipuzcoana al Alzamiento Nacional*, "Mundaiz", n. 39-40, enero-diciembre 1990, pp. 131-165, y n. 41, enero-junio 1991, pp. 77-111.

te la lectura detallada del diario “Euzkadi”, portavoz oficial del Pnv, a lo largo de la contienda⁷⁶.

La otra clave de su comportamiento, la cuestión religiosa, que hizo correr ríos de tinta, ha sido bien enfocada por Hilari Ragner⁷⁷ y, en especial, por Fernando de Meer, quien la ha enmarcado en la diplomacia europea y los intentos de mediación del Vaticano y del gobierno italiano para sacar a los nacionalistas vascos del conflicto bélico. Antes de su tesis doctoral, recientemente publicada, había ofrecido adelantos en varios artículos, analizando la controversia entre el presidente Aguirre y el cardenal Gomá y publicando documentos importantes como el famoso Informe del P. Onaindía a la Santa Sede, que justificaba la posición del Pnv en la guerra, en octubre de 1936⁷⁸.

La actuación del gobierno vasco durante sus nueve meses de vida en Vizcaya, constituyendo una especie de estado cuasi-soberano, fue relatada en términos encomiásticos por los nacionalistas Aguirre, Jemein y Zabala Allende y en tono crítico por Chiapuso⁷⁹, y ha sido descrita por Castells, Montero, San Sebastián y de la Granja⁸⁰, cen-

76. J. L. de la Granja, *El nacionalismo vasco ante la Guerra Civil*, en *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, cit., pp. 53-88; *La ideología del PNV en la Guerra Civil a través del diario Euzkadi*, en *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, cit., I, pp. 99-124.

77. H. Ragner, *Magaz y los nacionalistas vascos (1936-1937)*, “Letras de Deusto”, n. 35, mayo-agosto 1986, pp. 151-170; *El Vaticano y los católicos vascos durante el primer año de la Guerra Civil*, en *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*, cit., pp. 155-180.

78. F. de Meer, *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España*, Pamplona, Eunsa, 1992; *El PNV ante la guerra civil. El Informe Onaindía*, “Historia 16”, n. 132, abril 1987, pp. 95-107; *Una carta de José Antonio Aguirre al cardenal Gomá (9 de marzo de 1937). Nota documental*, “Boletín de la Real Academia de la Historia”, 1987, t. CLXXXIV, c. III, pp. 521-559; *La Guerra Civil en el País Vasco (1936-1937). Hechos y cuestiones de método: una aplicación*, en *La guerra y la paz, cincuenta años después*, Madrid, 1990, pp. 549-568; I. Olabarrí - F. de Meer, *Aproximación a la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939) como un conflicto de ideas*, “Cuadernos de Sección Historia-Geografía”, n. 17, 1990, pp. 141-172.

79. J. A. de Aguirre, *Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936-1956)*, Durango, Leopoldo Zugaza, 1978; C. de Jemein, *El primer Gobierno Vasco*, Bilbao, Alderdi, 1987; F. Zabala Allende, *El Gobierno de Euzkadi y su labor legislativa 1936-1937*, Oñati-Bilbao, Ivap, 1986; M. Chiapuso, *El Gobierno Vasco y los anarquistas. Bilbao en guerra*, San Sebastián, Txertoa, 1978.

80. J. M. Castells, *La aplicación autonómica del Gobierno Vasco*, “Revista de Administración Pública”, n. 84, septiembre-diciembre 1977, pp. 121-144; M. Montero, *El Gobierno vasco durante la guerra*, “Letras de Deusto”, n. 35, mayo-agosto 1986, pp. 123-150; *Los partidos de izquierda en el Gobierno vasco*, “Letras de Deusto”, n. 37, enero-abril 1987, pp. 91-111; K. San Sebastián, *El Gobierno Vasco*, en *La*

trándose en la labor desarrollada por las once consejerías y utilizando el “Diario Oficial del País Vasco” como fuente principal⁸¹. Pero es preciso profundizar más en el examen de la eficacia práctica de las decisiones tomadas por el gobierno vasco y su incidencia real sobre la sociedad vizcaína, que conoceremos mejor dentro de unos años cuando se terminen varias tesis doctorales en curso en la Universidad del País Vasco. En esta línea, un artículo de José Luis de la Granja se ha aproximado a la justicia en la Euskadi autónoma teniendo en cuenta no sólo la Consejería y el Tribunal popular, sino también la situación de los presos y el asalto a las cárceles de Bilbao. Así la consulta del sumario judicial conservado en el Archivo de Salamanca le permitió esclarecer la autoría de la matanza de presos derechistas acaécida el 4 de enero de 1937, que fue obra de sendos batallones de Cnt y Ugt⁸². Por su parte, Tuñón de Lara ha analizado diversas cuestiones militares que dificultaron las relaciones entre los gobiernos republicano y vasco, para lo cual ha manejado documentación del archivo del general Rojo⁸³. Y Juan Pablo Fusi ha explicado las causas de la derrota de Euskadi⁸⁴.

Como se ha indicado, el bombardeo de Guernica es el tema más polémico de la Guerra civil en Euskadi. Tras el arrumbamiento definitivo de la versión franquista, según la cual la villa foral fue destruida por los propios vascos, cuyo canto de cisne fue el libro de Bolín treinta años después del suceso⁸⁵, la historiografía que lo ha estudiado se ha dividido en dos corrientes: la “escuela neofranquista” (de la Cierva, Martínez Bande, Salas Larrazábal y, en parte, Talón) atribuye la

Guerra Civil en el País Vasco 50 años después, cit., pp. 89-119; J. L. de la Granja, *El Estatuto Vasco de 1936*, cit., capítulo III; *República y Guerra Civil en Euskadi*, cit., capítulo 5.

81. “Diario Oficial del País Vasco” (1936-37), Leopoldo Zugaza, Durango, 1977, tres vols. El gobierno vasco lo ha reeditado, ordenado por departamentos, junto con otros textos sobre éstos, en el libro titulado *El primer Gobierno Vasco*, Vitoria, 1986, tres vols. También ha publicado libros en homenaje a los consejeros Espinosa (Sanidad), de la Torre (Hacienda) y Leizaola (Justicia y Cultura) en 1981, 1984 y 1986.

82. J. L. de la Granja, *La Justicia en la Euskadi en guerra. La Consejería de Justicia del Gobierno Vasco (1936-37)*, en *Justicia en guerra*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 65-85.

83. M. Tuñón de Lara, *La guerra en el norte*, cit.; *Guerra Civil española y guerra en el País Vasco*, en *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, cit., pp. 21-41; *Algunos problemas historiográficos de la Guerra Civil en Euskadi*, en *Gernika: 50 años después. Nacionalismo, República, Guerra Civil*, cit., pp. 129-145.

84. J. P. Fusi, *La caída de Guipúzcoa*, “Historia 16”, n. 6, 1986, pp. 66-81; *Euzkadi: las causas de la derrota*, ivi, 1987, n. 12, pp. 70-77.

85. L. Bolín, *España. Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, sexta parte y apéndice IV sobre *El mito de Guernica*.

responsabilidad del ataque aéreo a los mandos militares alemanes e italianos⁸⁶, mientras que los historiadores antifranquistas (Southworth, Bravo Morata, Viñas y Reig Tapia) sostienen que la responsabilidad política alcanza también a Mola y Franco⁸⁷. Además de este punto fundamental, el desacuerdo subsiste sobre otros aspectos como la importancia militar de Guernica, la población existente el 26 de abril de 1937, la duración del bombardeo o el número de víctimas, como reflejan los libros de Jesús Salas y Vicente Talón con ocasión del cincuentenario⁸⁸. «La historia de la historia de Guernica es sin duda tan interesante — así lo ha demostrado Herbert R. Southworth — como la historia misma del acontecimiento», ha escrito Reig Tapia⁸⁹. Así se explica el interés que sigue suscitando en la historiografía y que el debate continúe abierto⁹⁰.

Otro tema controvertido es el denominado “Pacto de Santoña”, la capitulación de los batallones nacionalistas ante las tropas italianas en agosto de 1937. Después de permanecer el manuscrito varias décadas inédito (salvo lo citado por Payne), el sacerdote Alberto Onaindía, uno de sus principales protagonistas, publicó en 1983 un libro con la documentación de las negociaciones entre el Pnv y los italianos antes y después de la caída de Bilbao⁹¹. Posteriormente lo ha estudiado José María Garmendia en base a un extenso y detallado informe de dos comisarios del Pnv que intervinieron en la rendición⁹². Si esta cuestión

86. V. Talón, *Arde Guernica*, Madrid, San Martín, 1970 (reedición: G. del Toro, Madrid, 1973); J. Salas Larrazábal, *Guernica: el bombardeo*, Madrid, 1981.

87. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, París, Ruedo Ibérico, 1975 (reedición: Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977); F. Bravo Morata, *Guernica. El impulso soberano*, Madrid, Fenicia, 1978; A. Viñas, *La responsabilidad de la destrucción de Guernica*, en su libro *Guerra, dinero, dictadura*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 98-140.

88. J. Salas Larrazábal, *Guernica*, Madrid, Rialp, 1987; V. Talón, *El holocausto de Guernica*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.

89. A. Reig Tapia, *Guernica como símbolo*, en *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, cit., pp. 123-155; *Guernica: historia y propaganda*, en *La Guerra Civil en Euskadi. Eusko Gudariak*, cit., pp. 163-182.

90. W. L. Bernecker, *Cincuenta años de historiografía sobre el bombardeo de Gernika*, en *Gernika: 50 años después. Nacionalismo, República, Guerra Civil*, cit., pp. 219-242. En este mismo libro, vid. también el artículo de C. Garitaonandia, *Información y propaganda en torno al bombardeo de Guernica*, pp. 193-217. J. L. de la Granja, *En torno al 50º aniversario del bombardeo de Gernika. La polémica historiográfica interminable*, “Arbola”, n. 13-14, noviembre-diciembre 1987, pp. 129-132.

91. S. G. Payne, *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA*, Barcelona, Dopesa, 1974, capítulo VIII; A. Onaindía, *El “Pacto” de Santoña. Antecedentes y desenlace*, Bilbao, Laiz, 1983.

92. J. M. Garmendia, *El Pacto de Santoña*, en *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*, cit., pp. 157-180, y el anexo documental de este libro.

aún no se ha cerrado, se debe en buena medida a las reticencias del nacionalismo para asumir un hecho que en realidad era coherente con la visión que desde el principio tuvo de la Guerra civil: dado que el Pnv combatió, más que por la causa de la República española, por la autonomía y semi-independencia de Euskadi, una vez que ésta desapareció al perder el gobierno de Aguirre todo el territorio vasco, la continuación de la guerra en Santander dejaba de tener sentido para el Pnv, como ya vaticinó el presidente Azaña.

2.2. *El País Vasco bajo el franquismo*

A pesar de que dos de las provincias vascas (Navarra y Alava) estuvieron desde el primer momento de la guerra en el bando de los sublevados, los estudios sobre el período en que el País Vasco estuvo bajo el dominio franquista son mucho menos numerosos y comenzaron más tarde que los referentes a la Euskadi republicana. Esta menor atención de la historiografía vasca hacia este aspecto de la Guerra civil fue en parte una consecuencia lógica del ambiente político predominante en el País Vasco en los años setenta, que hacía mucho más atractivo historiar el bando republicano y el gobierno vasco que el País Vasco bajo el control franquista. Los trabajos sobre esta cuestión no comenzaron a ser importantes — salvo algunas excepciones — hasta bien entrada la década de los ochenta y se han centrado casi exclusivamente en Alava y Navarra. Por el contrario, siguen siendo todavía muy escasas las investigaciones centradas en la situación de Guipúzcoa y sobre todo de Vizcaya desde su conquista por las tropas franquistas hasta el final de la guerra.

Algunos de los primeros escritos sobre este tema se referían a la conspiración que dio origen al alzamiento militar y al desarrollo de la sublevación en el País Vasco. En su mayor parte, sin embargo, eran más bien testimonios de protagonistas (como Lizarza, Maíz y Del Burgo) que estudios históricos propiamente dichos. Prueba de ello era, por ejemplo, que al publicarse la citada *Historia general de la Guerra civil en Euskadi*, el autor del capítulo correspondiente a la sublevación en Alava se limitara a transcribir casi textualmente la *Historia de la Cruzada Española*, de Arrarás, publicada en 1941, cambiando únicamente las denominaciones que este autor franquista daba a cada uno de los bandos y personajes implicados en la guerra.

Un trabajo más reciente es el de Tomás Echevarría sobre las relaciones entre el general Mola y el carlismo, que fueron decisivas para el

triunfo de la conspiración en Navarra y, en buena medida, para el futuro del propio movimiento militar. Se trata de un libro escrito desde una óptica testimonial carlista, más que historiográfica, en el que está presente en todo momento el intento de justificar la actitud de Fal Conde y de criticar la postura de los carlistas que, como Rodezno u Oriol, apoyaron la instauración del régimen de Franco sin pedir garantías políticas para el futuro del carlismo. Sin embargo, el trabajo más completo sobre la conspiración y la sublevación, mucho más elaborado que los anteriores, es el de Julio Aróstegui sobre la actividad del carlismo en los meses anteriores a julio de 1936 y sus relaciones con los preparativos de Mola⁹³.

Otro aspecto que cuenta ya con estudios importantes es el de la movilización del voluntariado franquista, y en particular de los carlistas. El Requeté ha sido objeto de varios trabajos, como el muy completo de Casas de la Vega o el publicado por varios autores en el libro conmemorativo *La guerra y la paz*. En este caso, sin embargo, se trata más de recuerdos personales (todos ellos de personas favorables a la sublevación) que de una verdadera investigación, con la excepción de un artículo de Ibero Martínez, en el que presenta una metodología para el estudio de la movilización carlista por medio de la historia oral. En cuanto al libro del general Casas de la Vega, se reduce a un estudio meramente militar (número de voluntarios, operaciones militares en que participaron, bajas), sin entrar en aspectos que podían haber sido más interesantes, como los políticos o los sociológicos⁹⁴.

De gran interés son los artículos — muy semejantes desde el punto de vista metodológico — de Julio Aróstegui y Javier Ugarte sobre la base sociológica del voluntariado franquista en Navarra y Alava, respectivamente. A partir de fuentes inéditas de gran riqueza, ambos autores resaltan la existencia de una verdadera movilización popular o de masas, relacionada en buena medida con la situación social de ambas provincias, aunque en ningún caso pueda marcarse una divisoria social nítida entre los dos bandos contendientes. El propio Aróstegui ha continuado esta línea de investigación en su reciente

93. T. Echevarría, *El general Mola y los carlistas. Cómo se preparó el alzamiento*, Madrid, 1985; J. Aróstegui, *El carlismo, la conspiración y la insurrección antirrepublicana de 1936*, "Arbor", n. 491-492, noviembre-diciembre 1986, pp. 27-75.

94. R. Casas de la Vega, *La Guerra de España. El Requeté*, Madrid, Ctc, 1988; *El Requeté. Una fuerte voluntad de lucha*, en *La guerra y la paz, cincuenta años después*, cit., pp. 129-200.

libro sobre la actuación de las unidades carlistas en la guerra, que se centra en los combatientes carlistas vasco-navarros⁹⁵.

La vida en la retaguardia en el País Vasco franquista durante la Guerra civil también ha sido objeto de diversos trabajos, aunque ninguno de ellos completo e incluso en algún caso dedicado a aspectos parciales o casi anecdóticos. Hay que destacar las comunicaciones en la ya citada obra colectiva *Comunicación, Cultura y Política durante la II República y la Guerra civil*, sobre la prensa en Alava y en la Guipúzcoa franquista. Mucho menos — a pesar de su trascendencia en el desarrollo de la guerra — ha sido tratada la cuestión religiosa en la zona controlada por los militares. Este tipo de estudios se han centrado en la actitud ante la guerra de los obispos de Vitoria y Pamplona, pero no se ha logrado descender por el momento a desentrañar la incidencia del problema religioso en la vida y en la mentalidad de la retaguardia franquista. La posición de los obispos vascos ante la sublevación ha sido estudiada sobre todo por García de Cortázar y Rodríguez de Coro⁹⁶. Ambos destacan el carácter específico de la Guerra civil en el País Vasco — donde el factor religioso incidió de forma muy distinta al resto de España — y la necesidad de no simplificar la actitud personal de los obispos, sobre todo el caso de Mateo Múgica, obispo de Vitoria, para el que tomar una decisión en esos momentos significó un verdadero drama interior. De ahí que no se pueda afirmar — como ha hecho la historiografía nacionalista vasca — que el primer apoyo de Múgica a la sublevación sea consecuencia de presiones militares, sino de la propia visión personal del obispo de Vitoria en los primeros momentos.

La formación de los poderes locales en el primer franquismo ha sido abordada desde perspectivas diferentes para todas las provincias vascas, con la excepción de Vizcaya, que sigue siendo el territorio con un menor número de estudios sobre su fase franquista. Rivera y Luengo han analizado este aspecto en Alava y Guipúzcoa, y otros trabajos han abordado parcialmente el caso navarro, pero aún sigue habiendo

95. J. Aróstegui, *El voluntariado de Navarra en el ejército de Franco*, "Sistema", n. 47, marzo 1982, pp. 47-109; *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española, 1936-1939*, Madrid, Aportes XIX, 1991, 2 vols.; J. Ugarte, *Aproximación a una sociografía de los milicianos alaveses en el Ejército de Franco*, "Perspectiva Contemporánea", n. 1, octubre 1988, pp. 51-78.

96. F. Rodríguez de Coro, *El obispo Olaechea y su pastoral conjunta sobre el nacionalismo vasco (1936)*, "Cuadernos de Sección. Historia-Geografía", n. 4, 1984, pp. 237-267; F. García de Cortázar, *Mateo Múgica, la Iglesia y la Guerra Civil en el País Vasco*, "Letras de Deusto", n. 35, mayo-agosto 1986, pp. 5-32.

temas abiertos, como un análisis completo del personal político del primer franquismo o las causas de la progresiva desaparición del carlismo en sus feudos tradicionales, curiosamente al mismo tiempo que ganaba por primera vez en su historia una guerra civil⁹⁷.

Uno de los aspectos más controvertidos de la vida en retaguardia fue la cuantificación de la represión franquista, singularmente en el caso de Navarra. Esta polémica — que se desarrolló en términos mucho más políticos que historiográficos — comenzó en 1983 con la publicación del libro del general Ramón Salas Larrazábal sobre *Los fusilados en Navarra en la Guerra de 1936*, en el que, partiendo de la base de que la totalidad de los asesinados o ejecutados habían sido inscritos en los registros civiles, daba una cifra de fusilados en torno a los mil doscientos. Al año siguiente, el Colectivo Afan publicaba una réplica con el significativo título *¡¡No, general!! Fueron más de tres mil los asesinados*, en el que en realidad, partiendo de toda una serie de testimonios, llegaba a una cifra de dos mil seiscientos. El punto final de la polémica lo puso el libro colectivo de Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, que — manteniendo una redacción de tono más testimonial que científico, aunque mucho más moderado que el del Colectivo Afan — era también mucho más riguroso en la búsqueda de los datos y llegaba a la conclusión de que el número total de muertos en la represión franquista en Navarra fue de algo más de dos mil setecientos⁹⁸. En el caso de Alava, no se ha dado una polémica semejante, en parte porque la represión fue menos cruenta y en parte porque el ambiente político del post-franquismo se ha vivido con menos acritud que en Navarra. Además, el único estudio existente sobre la represión en Alava, el de Ugarte, es una excelente investigación científica, absolutamente alejada del tono que han reflejado los tres libros sobre el caso navarro⁹⁹.

97. Cfr. A. Rivera, *La implantación del nuevo Estado franquista en Alava*, en *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, cit., pp. 315-327; F. Luengo, *La formación del poder local franquista en Guipúzcoa (1937-1945)*, “Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz”, n. 4, 1990, pp. 83-95.

98. R. Salas Larrazábal, *Los fusilados en Navarra en la Guerra de 1936*, Madrid, Comisiones de Navarros en Madrid y Sevilla, 1983; Colectivo Afan, *¡¡No, general!! Fueron más de tres mil los asesinados*, Pamplona, Mintzoa, 1984; Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Estella, 1986, 2 vols.

99. J. Ugarte, *Represión como instrumento de acción política del “Nuevo Estado” (Alava, 1936-1939)*, en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, cit., tomo VII, pp. 275-304.

2.3. La economía durante la Guerra civil en Euskadi en ambas zonas

Este tema tan importante de la historia del País Vasco está todavía insuficientemente estudiado. Los autores que se han preocupado del mismo han sacado a la luz importantes datos económicos que explican la evolución favorable de la guerra para los sublevados.

Manuel González Portilla ha dedicado sus últimos trabajos de historia económica a analizar las decisiones de política industrial en cada una de las zonas geográficas en que quedó dividido políticamente el País Vasco. Donde los sublevados se hacen con el control, el funcionamiento económico de las empresas está supeditado a un objetivo único: ganar la guerra; para ello se va a la militarización de toda la siderometalurgia que cae en sus manos. En cambio, la actitud indecisa del gobierno vasco, insuficientemente adaptada a la realidad de la guerra y a sus necesidades económicas, se refleja muy negativamente en la evolución de la contienda. En este sentido, González Portilla sostiene que con “la caída de la zona industrial de la Ría y la incorporación inmediata de su aparato productivo a la fabricación militar, Franco tenía asegurado el triunfo militar”¹⁰⁰.

Durante la etapa vasco-republicana, la economía vizcaína se deteriora rápidamente, hasta el punto de que sus sectores estratégicos (minería, siderurgia y metalurgia) quedan al borde de la paralización. La responsabilidad de la cuasi paralización de la capacidad productiva de la siderurgia y de la producción de lingote de hierro y de acero hay que atribuirlo a la inoperancia del gobierno vasco, el boicot encubierto del gran empresariado y la escasez de carbón. El gobierno vasco — sostiene González Portilla — no reorientó la industria siderometalúrgica, una vez desaparecido el mercado tradicional nacional, hacia el único mercado necesario y, en términos económicos posible, el militar. Los decretos de expropiación forzosa total y sin indemnización no se tomaron hasta marzo de 1937, tres meses antes de la caída de Bilbao en manos franquistas.

En tales condiciones, la industria quedó a merced del bando franquista que, éste sí, la puso a trabajar a toda máquina para ganar la

100. M. González Portilla - J. M. Garmendía, *La guerra civil en el País Vasco. Política y economía*, cit.; *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación, miseria*, San Sebastián, Kriselu, 1988; M. González Portilla, *La economía de guerra en el País Vasco al servicio del ejército de Franco*, en *La Guerra Civil en el País Vasco. 50 años después*, cit., pp. 277-286.

guerra. Una industria que — como han demostrado varios autores¹⁰¹ — quedó prácticamente intacta, lo cual desmonta la tesis mantenida por el régimen de Franco de que el retraso en la reconstrucción de la economía nacional fue debida a la supuesta política de “tierra quemada” de zonas vitales de España, como la vasca, practicada por los republicanos en su huida. En el caso de Vizcaya y de su riqueza industrial es falso: la evaluación concreta y real de los daños — que ha propuesto José María Lorenzo a partir de las respuestas de la Cámara de comercio, industria y navegación de Bilbao a la Causa General — indica que «no sufrieron daños de importancia en sus edificios, utillaje industrial o maquinaria»¹⁰².

Así pues, la economía vizcaína posterior a la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937 puede explicarse en función de dos parámetros:

1.- la puesta a disposición del bando rebelde de la capacidad industrial vizcaína, rápidamente reconvertida en industria de guerra, constituyendo una aportación decisiva al triunfo de Franco en la contienda que dura todavía hasta el 1 de abril de 1939, y

2.- la amplia acumulación de la burguesía industrial que, pese a restricciones iniciales de índole monetaria sobre las actividades bancarias, bloqueo de saldos y de créditos, medidas todas que enmascaraban el deseo de depurar responsabilidades políticas al margen de toda consideración monetaria, sale triunfante y notablemente enriquecida después de aquella fecha¹⁰³.

Por último, hay que señalar la ausencia de estudios sobre la economía de Guipúzcoa, Alava y Navarra durante la guerra, así como la escasa atención prestada a los aspectos sociales y a la vida cotidiana de los vascos en esos años decisivos.

3. Conclusión

La historiografía sobre el País Vasco en la II República y la Guerra civil ha alcanzado un gran desarrollo, cuantitativa y cualitativamente,

101. *La economía vasca durante el franquismo. Crecimiento y crisis de la economía vasca: 1936-1980*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1981; J. M. Lorenzo Espinosa, *Dictadura y dividendo. El discreto negocio de la burguesía vasca, 1937-1950*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.

102. J. M. Lorenzo Espinosa, *Daños de la guerra civil en la industria vizcaína*, “Letras de Deusto”, n. 42, septiembre-diciembre 1988, pp. 55-71.

103. J. M. Lorenzo Espinosa, *Problemas monetarios y castigo financiero. Dificultades bancarias y comerciales en el Bilbao de postguerra*, “Estudios de Deusto”, vol. 36/1, enero-junio 1988, pp. 107-123.

en el último decenio, como nunca con anterioridad. La nueva historiografía vasca de los años setenta se centró en la crisis del Antiguo Régimen y en la Restauración y apenas abordó el estudio de la Euskadi de 1931 a 1937/39. Salvo excepciones (Tusell, Elorza, Fusi...), éste continuó en manos de una historiografía tradicional, bien de índole coyuntural o presentista (con la mirada puesta en la transición a la democracia), bien de carácter militante o testimonial, en especial la referida al conflicto bélico de 1936.

En cambio, para la nueva generación de historiadores vascos, desde comienzos de la década de 1980 hasta hoy, la República y la Guerra civil han constituido temas claves, que han estudiado con amplitud y con rigor científico, al compás de la conmemoración del cincuentenario. De ahí que el avance historiográfico haya sido enorme, teniendo en cuenta la penuria del punto de partida y el considerable retraso con respecto al conjunto de la historiografía española, la cual había analizado *in extenso* dicho período ya durante los años setenta.

Empero, cabe distinguir los logros de la nueva historiografía vasca con relación a una u otra etapa, que hasta ahora han sido tratadas casi siempre por separado y en las que en adelante convendría profundizar conjuntamente. La historiografía sobre la Euskadi republicana se ha consolidado de forma notable y ha adquirido una calidad por lo menos homologable a la de otras comunidades españolas con una tradición muy superior de estudios históricos. En poco tiempo ha recuperado el atraso del que partía y ha arrumbado a la historiografía tradicional. En la actualidad, la II República ya no es objeto de controversia política en el País Vasco, y tan sólo algunas cuestiones lo son de debate historiográfico.

Esto no es aplicable por completo a la Guerra civil en Euskadi, cuyo tratamiento científico es muy reciente y en menor cantidad que para la etapa republicana. A pesar de notorios avances en los últimos años, persisten lagunas importantes (sobre todo, con respecto a la zona franquista), los estudios de corte tradicional siguen teniendo carta de naturaleza (en especial para la historia militar) y ciertos temas (como la represión o el caso de Guernica) continúan despertando polémicas apasionadas. En este terreno, la historiografía vasca aún se encuentra retrasada en comparación con otras historiografías regionales, cuyo conocimiento de la Guerra civil ha progresado mucho en los años ochenta.